

a la luz de su relación con la *Bildungsroman*, acertadamente señalada por Fanta. Estos momentos justifican la lectura de *Residuos de la violencia*.

Gabriel Rudas-Burgos  
Stony Brook University

---

OSWALDO ZAVALA. *La modernidad insufrible: Roberto Bolaño en los límites de la literatura latinoamericana contemporánea*. Chapel Hill: U.N.C. Department of Romance Studies, 2015. 262 pp. ISBN 978-1-4696-2715-1.

Decir que la literatura crítica en torno a Roberto Bolaño aumenta de manera exponencial es, a estas alturas, un lugar común. *La modernidad insufrible*, no obstante, logra presentarnos perspectivas originales en torno al legado bolañano y estimular debates frente a temáticas que parecían cerradas. El libro de Oswaldo Zavala, uniéndose a la creciente lista de monográficos dedicados a la obra del escritor chileno, analiza la narrativa, ensayística, poesía e incluso trabajo póstumo de Roberto Bolaño en vistas de desmenuzar sus mecanismos de resistencia frente a centros de poder de variada índole.

Un buen punto de partida para empezar a hablar sobre el presente libro es, justamente, la idea de modernidad mencionada en el mismo título. Ésta se basa en una doble dimensionalidad teorizada por Bolívar Echeverría, la cual está marcada, en primer lugar, por la proyección abstracta de un ideal de civilización armónica (cimentada en conceptos tales como la razón o el progreso); y en segundo, por los intentos de precisamente *materializar* dicha utopía en nuestro acontecer histórico. El libro hace énfasis en la segunda arista: las consecuencias materiales de la implementación de lo “moderno” que han incidido en la erección de circuitos hegemónicos totalitarios –circuitos cuyo ejercicio del poder, cabe destacar, ha sido históricamente violento, tanto en un nivel material como simbólico–.

Ahora bien, frente a estas fuerzas jerarquizadoras y totalitarias, la obra de Bolaño, según Zavala, constituiría un gesto subversivo gracias a la conformación de alianzas intertextuales que difuminarían las abstracciones arbitrariamente impuestas por lo moderno. Dichas alianzas, asimismo, serían posibles gracias al reconocimiento de una ética compartida entre distintos agentes periféricos, los cuales establecerían lazos de amistad que simbólicamente cancelarían las imposiciones violentas provenientes de dichos centros hegemónicos. Ejemplos de lo anterior en la narrativa bolañesca sobran

(Arturo Belano y Sensini; los realvisceralistas y Cesárea Tinajero; y un largo etcétera) y el libro los explicita; no obstante, este trabajo crítico va más allá y explora un aspecto que comúnmente es poco trabajado en la crítica bolañana: la intertextualidad del propio Bolaño —el escritor— con sus contemporáneos y antecesores. Las múltiples referencias, homenajes e incluso debates con otros autores en su obra, en la cual es común que el escritor chileno establezca nuevas relaciones ahí donde no había ninguna, o bien nos invite a repensar vínculos y herencias aparentemente fosilizados, ocasionarían un efecto de descentramiento constante de los cánones así como los hemos entendido tradicionalmente. En otras palabras: Bolaño *crea* sus propios antecesores, su propia tradición, su propia historia literaria, teniendo siempre como criterio primordial cierto sentimiento de amistad y valores compartidos. En este sentido, Bolaño no es tanto un escritor de “periferia” dialogando con voces metropolitanas, por decir algo: su propia manera de establecer vínculos por medio de su literatura simplemente *cancela* cualquier jerarquización previa para proponer, en cambio, una red de dialoguismo constante que relativiza la misma idea de centro y marginalidad. La lectura que se hace en este libro entre la relación entre Bolaño y Borges, o bien la que efectúa entre Bolaño y Alfonso Reyes, cabe destacar, es fundamental para la elaboración de este argumento.

No obstante lo dicho, el gran defecto de la argumentación de esta obra pareciera ser, paradójicamente, la vaguedad con la cual se describe dicha “ética compartida” a partir de la cual Bolaño construye dichas alianzas intertextuales. Si bien el libro se encarga de enfatizar cómo éstas últimas conforman ciertas redes de resistencia frente a los circuitos de poder asociados con lo moderno, se hace mayor énfasis en su condición de *alteridad* en relación a dicha hegemonía más que en una serie de valores que pudiesen haber definido dichas amistades por sí mismas. En otras palabras: la ética de la cual se habla con frecuencia debe ser siempre definida de acuerdo a lo que *no* es, siendo críticamente rescatable por su marginalidad más que por una identidad propia. Quizá la mayor pista en relación a qué nos referimos cuando hablamos de esta “ética” es cuando Zavala se refiere a aquellos intelectuales valorados por Bolaño que se alejan de cualquier agenda institucional para, en cambio, articular en su escritura en torno a “valores universales enmarcados por la verdad y la justicia” (99). Una mayor profundización en torno a estos valores, y cómo difieren, en teoría, del propio ideal moderno, hubiese enriquecido la argumentación de este libro de manera significativa.

A pesar de lo anterior, y tal como adelantaba al principio de esta reseña, *La modernidad insufrible* logra poner encima de la mesa temas aparentemente “gastados” en relación a la literatura secundaria bolañana y les da nueva vida, y en el mejor de los casos, invita a cuestionarlos críticamente. Un ejemplo es el cuestionamiento de la reciente enmarcación de la literatura bolañana en la “literatura global”, argumentándose cómo dicha categorización no hace sino reproducir viejos esquemas ligados a una supuesta relación de centro-periferia de forma soterrada, cuando Bolaño, justamente, difuminaría dichas relaciones de poder vertical de manera reiterada y sostenida. Asimismo, este

libro nos invita a visitar los feminicidios de Ciudad Juárez representados en 2666 y la muy común mistificación con la cual generalmente se los aborda, privilegiando, según el autor, la culpabilidad de cierto machismo inherente a la cultura mexicana en desmedro de las condiciones socioeconómicas de las trabajadoras de las maquilas. De igual forma, este trabajo propone re-pensar las figuras de Weider y el Lonko Kilapán, los cuales, a pesar de su aparente locura (y tenebrosidad en el caso del primero), son *exitosos* en el sentido que se posicionan fuera de los círculos de poder y ocasionan —a veces, para su pesar— gestos críticos contra los mismos. Sólo algunos ejemplos que podemos encontrar a lo largo de este trabajo crítico, no exentos de cierta polémica, y que incitan, nuevamente, a la reflexión, al debate.

Finalmente, el libro cierra con una reflexión muy pertinente en relación a los trabajos póstumos de Bolaño, los cuales han adquirido nuevamente relevancia ante la reciente publicación de *El espíritu de la ciencia ficción* (2016). Zavala marca un precedente al profundizar en el contraste entre el proyecto literario que el propio Bolaño había concebido y los escritos editados y publicados posteriormente a su muerte, algo que sin duda merece seguir siendo considerado a futuro. El Bolaño-bosquejo, o bien el Bolaño-laboratorio, se abre frente a nuestros ojos, de eso no hay duda. La pregunta emerge, claro está, en si estábamos destinados a conocerlo: si son orgánicos a la obra del Bolaño vivo, del Bolaño escritor.

Pedro Salas Camus  
*Slippery Rock University*

---

DIANA MORO. *Sergio Ramírez, Rubén Darío y la literatura nicaragüense*. Raleigh: Editorial A Contracorriente, 2015. 335 pp. ISBN: 978-0-9909-1913-1.

Rubén Darío (1867-1916) y Sergio Ramírez (1942), separados por casi medio siglo entre sus publicaciones, son comparados en este estudio. La trayectoria de ambos autores en el mundo de las letras, su repercusión en la literatura centroamericana y la necesidad de un diálogo sobre la literatura nicaragüense, guían a Diana Moro para la realización de esta obra.

El tema de lo nacional, establecido en la modernidad, a partir de su consolidación en la literatura de Darío y, posteriormente, en Ramírez, es el eje del texto en estudio;